

Graciela Huinao y la poesía mapuche: la frontera como marca

Yeisi Julieth Niño
USACH- IDEA
Santiago de Chile
juliethn1015@gmail.com

Resumen:

El presente artículo propone estudiar la obra poética titulada *Walinto* de la mapuche Graciela Huinao, a la luz de temáticas como la desterritorialización, la ancestralidad y el testimonio. Interesa enfatizar el rol de la poesía como instrumento cartográfico y autobiográfico en el que se vuelve a (re)construir los territorios en disputa a través de las características culturales, sociales, geográficas y migratorias preexistente en los poemas.

Palabras-clave: Mapuche; Cartografía; Territorio; Araucanía; Ancestralidad

Graciela Huinao and the mapuche poetry: the frontier as a mark

Abstract:

The following article proposes to study the poetic work titled *Walinto* by the Mapuche Graciela Huinao, in the light of themes such as deterritorialization, ancestry and testimony. There is an interest in emphasizing the role of poetry as a cartographic and autobiography instrument in which the disputed territories are re-constructed through the cultural, social, geographical and migratory characteristics which pre-exist on the poems.

Key-words: Mapuche; Cartography; Territory; Araucanía; Ancestry

Fecha de recepción: 29 / 05/ 2021

Fecha de aceptación: 12/ 07/ 2021



Graciela Huinao nació en la comunidad indígena de Walinto, al sur de Osorno el 14 de octubre de 1956 y creció en el popular barrio de Rahue, a las orillas del río. Fue la menor de cuatro hermanos. Su padre, Dolorindo Huinao Loí, fue agricultor y después obrero molinero durante treinta años. Su madre, Hermina Alarcón, murió cuando ella tenía trece años. A mediados de los ochenta, llegó a Santiago de Chile obligada a emigrar a la ciudad como muchas mujeres mapuches (Moraga, 2006). Trabajó como nana en el barrio alto de la capital y se cuenta que en el día realizaba labores domésticas y en las noches al calor de las velas escribía sus poemas.

Cuatro años después de su llegada a Santiago publicó su primer poema “La loíla” y como pájaros empezaron a volar sus versos en diarios, revistas y antologías nacionales, pero su gran éxito llegó en el 2001 cuando publicó su libro *Walinto*, traducido en mapudungun. En el 2014 se convierte en la primera mujer indígena que ingresa a la Academia Chilena de la Lengua. Huinao disfruta el hecho de haber sacado de la periferia la voz de la mujer mapuche y dice lo siguiente: “Me gusta sentir la idea de que mi nombre quedará registrado por toda la eternidad, y que mi pueblo sabrá que una persona con género femenino hizo algo por sus orígenes y por todos los ancestros que corren por mis venas. Por ese motivo escribo sobre los recuerdos de mi hogar en Osorno, los paisajes y los sufrimientos de la gente de mi tierra” (Vidal 2002: 10). *Ruka, Williche, Walinto, Che* son palabras que atraviesan de sur a norte la vida y obra de Graciela Huinao.

Contar historias y reconstruir biográficamente su experiencia como mujer indígena, es el ejercicio que desarrolla la autora en *Walinto*. La obra poética despierta una serie de testimonios narrados en torno a los problemas sociopolíticos y culturales del pueblo mapuche que nos permite posicionarla dentro de la corriente indigenista cuya estética -como lo dice José Bengoa (2000)- se caracteriza por ser una escritura autobiográfica que va dejando registro de los acontecimientos. En este sentido, esta poesía puede leerse como un discurso lírico doblemente posicionado, tanto en el espacio de una oralidad transcrita en el papel como en la pertenencia étnica, que es a su vez un despertar de conciencia por lo ancestral y un reclamo pragmático de justicia por la tierra. A este mapeo se suma la traducción bilingüe del español chileno al mapudungun de los 18 poemas que contiene la obra. La escritora invita al lector/a a recorrer el territorio desde la evocación íntima del recuerdo de la tradición de un pueblo nación que resiste al olvido¹.

1 “El ser “mapuche” como pueblo/nación, provenir de un “tuwun” –territorio– y de un “küpalme” –linaje– lo que recuerda el tránsito complejo de una comunidad étnico-cultural cruzada por diversos orígenes. Que alude a antiguos y diversos territorios, dialectos, modos y roles ceremoniales; que hoy, además, integra el origen urbano –el mapuche warria (ciudad), warriache o “el mapurbe” (García 2015: 84).



Walinto y la escritura ancestral

La historia de la modernidad latinoamericana está trazada por los desplazamientos rurales a los espacios urbanos. Para Enrique Dussel (2007), el lado oscuro de la modernidad es la violencia territorial. La explotación de los recursos naturales en la zona de la Araucanía ha dejado una larga historia de destierros y colonización en el país austral. Es así que la migración mapuche hacia la capital pueden registrarse desde 1870 con la llegada de la república chilena a la Araucanía, y posteriormente en los años 80 y 90 con la entrada de la industrialización y los procesos de dictadura y postdictadura en el país. La región Metropolitana se ha convertido para la población indígena en un lugar de supervivencia por su alta demanda en trabajos informales, pero también un lugar donde se desatan profundas fragmentaciones culturales y sociales para las comunidades ancestrales. La poesía de Graciela Huinao se inscribe en este doble registro de tensiones: por una parte, la escritura autobiográfica marcada por los procesos de destierro, colonización y dictadura, por el otro, el rescate cultural y territorial que se coloca en evidencia con el uso de la traducción del español al mapudungun. En este sentido, la poesía de Huinao puede entenderse como una escritura que se levanta desde la frontera, porque reclama explícitamente la (re)construcción de la historia del pueblo nación mapuche a través de procesos testimoniales autobiográficos los cuales permiten la movilización de nuevas conciencias que despiertan un sentido pragmático (geográfico) por la identidad de lo indígena.

La frontera conforma así un lugar posible para la utopía donde surge un imaginario social singular que permite una interrogación sobre la política, la historia y la cultura. La búsqueda o pérdida de la identidad son hechos reveladores, de los espacios fronterizos, más aún en los confines de América Latina, subcontinente marcado por la dominación colonial, donde se acentúa la escisión del sujeto subalterno (Calderón y Mora 2012: 25)

La frontera como marca es entendida bajo la noción geopolítico-cultural, pero también como un discurso lírico que se construye a través de las experiencias personas y que logra analizarse como testimonio permitiendo dibujar una geografía particular. Graciela Huinao traza de manera explícita la historia mapuche, recordemos su poema titulado Salmo 149: “Nunca fuimos/ el pueblo señalado/ pero nos matan/ en señal de la cruz” (20). La cruz inquisidora que nombra la escritora puede asociarse a primera vista con los procesos colonizadores del siglo XVI, pero al utilizar el verbo matar en presente, nos sitúa en un contexto actual de colonización moderna. Pensemos, por ejemplo, en la ley antiterrorista de 1984 de Pinochet que negó a los mapuches los debidos procesos judiciales durante la dictadura o el movimiento nacionalista Patria y Libertad, organizado por las fuerzas militares que impulsó el racismo y el hostigamiento hacia las comunidades indígenas. Cabe resaltar que la mayoría de los versos de Huinao, son escritos durante el régimen militar que va entre 1973 hasta 1990, época en el que el país



sufre los estragos de la violencia, principalmente en la zona de la Araucanía. La escritura de Graciela es sin duda una reflexión y por su puesto un testimonio que ha dejado la dictadura en Chile.

El testimonio de prisión política y tortura, como lo señala Carolina Pizarro (2017), ha intentado desplazar el análisis testimonial hacia un campo interdisciplinar que abarque otros ámbitos de lectura como el poético y el filosófico. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos, los países en América Latina siguen invisibilizando las narraciones de las minorías. El caso de Chile no es la excepción, por el contrario, al colocar la mirada sobre la historia de la dictadura militar, encontramos la ausencia de los testimonios de las comunidades indígenas, principalmente la del pueblo mapuche, que se vio fuertemente golpeado por el régimen pinochetista. Ana Mariella Bacigalupo (2017), reflexiona sobre esta grave situación y apunta a que este silenciamiento es causa de un racismo nacional que no ha considerado al pueblo mapuche como ciudadanos del territorio.

Las víctimas narran historias sobre las torturas sufridas a causa de sus ideologías políticas de izquierda o su desacuerdo a las medidas militares, mientras que los que apoyan a Pinochet recuerdan su gobierno como un tiempo de salvación de los comunistas. No obstante, las experiencias Mapuches están ausentes en las narrativas colectivas porque los Mapuches están marginados del Estado y también porque los Mapuches no se ven reflejados en estas estructuras narrativas del país. (Bacigalupo 2017: 14)

Bajo este contexto la *Wallmapu* queda sujeta al Régimen de Pinochet; sufriendo persecuciones, torturas, allanamientos, encarcelamiento y expropiaciones que suceden incluso meses antes del golpe de Estado al presidente Allende en 1973. Junto con la ocupación militar se pone en riesgo la Reforma Agraria que llevó a la revocación de propiedades, lo que significó el despojo del patrimonio mapuche. Un total de “98.817,2 hectáreas que habían sido recuperadas volvían al poder de los particulares (...) Además de las subastas públicas en las que se le adjudicó a particulares y empresas un total de 1.478,2 hectáreas” (Correa, Molina y otros 2005: 248). Lo que desató una de las mayores diásporas registradas de mapuches a la ciudad².

El informe Retting sacado a la luz pública el 11 de marzo de 1990, durante el proceso de democracia, dio a conocer la existencia de 136 mapuches muertos o desaparecidos en dictadura, además de la ocupación de las tierras en los años ochenta con fines extractivistas y, las falsas acusaciones del Estado hacia el pueblo mapuche como violentista y terrorista. En este punto nos podemos preguntar qué ha pasado con los testimonios de las comunidades indígenas del sur del país. Siguiendo a Pizarro (2017), existen dos grandes vertientes desde donde podemos analizar el testimonio: por un lado, los

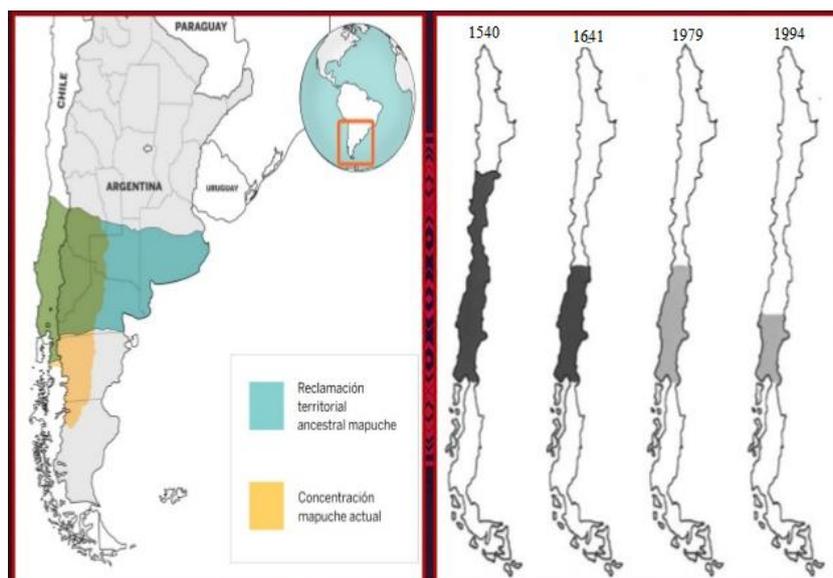
² Según los datos del Censo de 1992 en Chile, se aumentó el número de población indígena residente en Santiago; cerca de 30,37% de la población mapuche viviría en la capital, es decir, 604.349 personas aproximadamente (Antileo 2007).



testimonios escritos en primera persona, es decir, por el propio testimoniante, y, por otro, los escritos en tercera persona. La segunda variante es la que con mayor frecuencia nos encontramos al buscar los testimonios del pueblo mapuche durante la época de dictadura, estos son algunos informes como la de la Retting o el informe Valech, además de la amplia producción de obras literarias de los últimos años, que si bien no son consideradas como textos testimoniales recaban la historia de los pueblos originarios.

Como lo manifiesta Maribel Mora (2013), la década de los ochenta fue un tiempo de luchas sociales y políticas que abrió paso a nuevas emergencias, por ejemplo, las reivindicaciones étnicas se potencializaron y obligaron a la nación chilena a mirar a los indígenas como pueblos originarios y legítimos dueños de los territorios ancestrales. Los poetas mapuches dejaron en parte la oralidad para plasmar en la escritura los hechos que dejaba la opresión militar y los procesos postcoloniales, podemos nombrar algunos poetas mapuches de la época como Erwin Quintupil, Jaime Huenún, Eliculara Chihuailaf, Graciela Huinao, Anselmo Raguileo, entre otros muchos escritores, que alzaron su pluma bajo la sombra de la dictadura. En este sentido, la frontera que distancia el sur con el centro del país se convierte en una zona de contacto donde se devela las experiencias de los sujetos marginados. La poesía indígena conforma así un lugar posible de comunicación en el que la periferia queda desvelada en la relación misma que empieza a tejer la escritura autobiográfica. Observemos en el siguiente mapeo los procesos de desterritorialización que ha sobrellevado el pueblo mapuche.

Imagen 1: Proceso de pérdida del territorio mapuche



Fuente: Información de mapas obtenidos del estudio: “Investigación histórico-jurídica sobre los derechos de tratados indígenas del cono sur” Gastón Lion, consejero del Reino Unido. (Mapuexpress 2000)

Los procesos de desterritorialización que se evidencian en la gráfica anterior son desoladores, entre 1979 y 1994, las expropiaciones territoriales se intensificaron y se reduce gran parte del territorio mapuche. El mapeo muestra que a finales de los años 80 los pueblos originarios fueron perdiendo el control de sus tierras debido al modelo capitalista impuesto durante el régimen militar, que afectó no solo a la población, sino que también a la naturaleza.

El modelo económico capitalista del Estado de Chile se basa en la explotación de recursos naturales y en un concepto de propiedad muy distinto del indígena. Primero, por su visión individualista, opuesta a la propiedad colectiva. Además, jurídicamente se desvincularon los elementos propios del territorio, que para el *mapuche* son partes indivisibles de su medio ambiente: el sistema legal separa el suelo de las aguas y los recursos naturales, estableciendo regímenes jurídicos distintos para cada uno. Así, la protección de los territorios *mapuche* bajo la Ley Indígena 19.253 sólo incluye el suelo, quedando los demás recursos regulados por la Constitución, el Código de Aguas, la Ley de Pesca, el Código de Minería, etc. (Andrade 2019: s.p.).

Por lo tanto, el llamado “milagro chileno” – término que se acuña al crecimiento económico que tuvo Chile en la dictadura militar-, dejó una enorme desigualdad económica y social provocada por la extracción de minerales que trajo consigo millonarias regalías para los empresarios y pobreza en las comunidades indígenas. Hasta la fecha el pueblo mapuche continúa reclamando sus tierras, no únicamente en el sentido material, sino desde la defensa cultural del espacio como territorio ancestral y por la defensa del agua como insumo de supervivencia y derecho fundamental para la vida. La producción literaria que se registran en estas comunidades del sur de Chile se ha convertido en un espacio simbólico que puede leerse como un entramado complejo de estrategias, significados e interpretaciones en cuyo trasfondo se encuentra la reconstrucción de la historia mapuche (García 2015). Los 18 poemas que contiene la obra *Walinto* están traducidos del español al mapudungun creando un puente comunicativo entre estas dos culturas que van desdibujando límites fronterizos. El ejercicio de la traducción es un acto social, que además de ser un comunicador social y cultural, representa la existencia de una civilización y de una geografía en particular (Bengoa 2000). Leamos a continuación el poema titulado “LA VOZ DE MI PADRE”.

LA VOZ DE MI PADRE

EN LENGUAJE INDÓMITO

NACE MIS VERSOS



DE LA PROLONGADA

NOCHE DEL EXTERMINIO.

TA ÑI CHAU ÑI DUNGUN

ÑOMUMNGENOCHI DUNGUN MEU

ENTUKEN ÑI DUNGUN

ALUÑMALECHI PUN MEU

APUMNIENGEAM. (Huinao 2009: 22)

En la traducción del español al mapudungun, en el poema “LA VOZ DE MI PADRE”, se resaltan a primera vista algunas semejanzas entre ambos textos, por ejemplo, la repetición implícita de vocales y consonantes como la E, U, N, M; además de la visualidad del poema en la página, pues los dos se encuentran centrados y contruidos por cuatro versos similarmente largos cada uno escrito en mayúscula. Por otro lado, en cuanto a sus diferencias, en el texto en mapudungun predomina el uso de la Ñ y la repetición de las palabras “MEU” y “DUNGUN”. La singularidad de la unión de consonantes como la “CH” y “MN”, demarca un alejamiento a la estructura lingüística del español³. El acto de escribir en la lengua originaria (mapudungun) caracteriza la poesía de Graciela Huinao como una escritura que va destejendo colonialismos internos, posicionando la tradición como primer elemento en la escritura. Recordemos que Huinao fue la primera poeta (mujer) mapuche en escribir una obra bilingüe, por lo que su poesía puede ser estudiada bajo la interdisciplinariedad que ofrece el pensamiento latinoamericano junto a la interculturalidad propia de las culturas indígenas del continente.

La narrativa de la nación mapuche, por lo tanto, es al mismo tiempo una narrativa que integra a los seres del universo mapuche coactuando como uno solo ante el “otro”. En este sentido la narrativa de la nación mapuche adquiere las características de relato mítico, por una parte, por la construcción de figuras, emblemas, símbolos y coordenadas témporo-espaciales de referencia, y, por otra, porque se sustenta en el pensamiento mítico de la cultura ancestral, el que ahora, en la nueva circunstancia histórica, emerge orientado con una función política transformándose para actuar en el espacio de contacto cultural (García 2015: 91).

La poesía traducida de los pueblos originarios ha creado puentes de comunicación entre fronteras. En el caso chileno, entre el español y el mapudungun, contribuyendo a la formación de una identidad

³ Los poemas originales frecuentemente contienen una hibridad de gramática y sintaxis debido al encuentro de las dos lenguas en la voz del poeta o la poeta. Por ejemplo, en el mapudungun el uso del plural no se manifiesta utilizando la letra “s” al final del sustantivo como en el español; por ejemplo, *las ruka* (Tower 2013: 5).



indígena nacional⁴. La crítica latinoamericana ha abierto espacios para la reflexión y la pertenencia cultural; la literatura es sobresaliente porque permite el vínculo con el territorio y las tradiciones de las comunidades originarias. Desde esta posición se intenta volver a habitar los territorios despojados. Para Margaret Tower (2013), la poesía de Graciela representa palabras llenas de historia que se observan en su traducción.

La poesía de Graciela Huinao está cargada de energías que pueden conmover al mundo; son palabras que en pocas letras llevan en sus hombros la historia, los acontecimientos, el espíritu, y las pasiones de un pueblo. La brújula señala al sur, a la vez que dirige los poemas hacia el mundo. Al ser traducidos comparten la verdadera historia de los pueblos del cono sur. Y al ser más visible esta historia, es una manera de movilizar a la opinión mundial a favor de los derechos fundamentales de los pueblos originarios (4).

La traducción puede tratarse como un mecanismo “otro” del testimonio, porque orienta nuevamente a la construcción del ser mapuche a través de un relato individual o colectivo. Otro de los aspectos que logramos ver en el poema es el tema de la colonización y desterritorialización, con la llegada de los colonos a América en 1492, se prohíbe el uso de cualquier palabra que no fuera el español; se crean escuelas donde se reprime la tradición de los pueblos nativos, enseñándoles a la población infantil a escribir, a pensar y a hablar en la lengua del opresor. El objetivo de esta represión es el exterminio de la cultura indígena en América Latina, siguiendo al historiador José Bengoa (2000) las comunidades indígenas van perdiendo sus valores, costumbres, lenguas y otras formas de manifestación, pues la asimilación es un proceso de pérdida y reemplazo cultural. Es así que, la lengua comprende un gran significado pragmático de supervivencia para cualquier sociedad que demarca una frontera (territorio-geopolítico) en particular.

Ya en los dos últimos párrafos del poema nos encontramos con un acontecimiento histórico “LA NOCHE DEL EXTERMINIO”. Esta descripción fáustica proyecta una imagen infernal en el que la muerte triunfa sobre la tierra colonizada. La poderosa frase “LA PROLONGADA/NOCHE DEL EXTERMINIO” también puede ser asociada a los dolorosos hechos históricos en Chile, como fueron, la pacificación de la Araucanía, la dictadura pinochetista, la militarización del sur del país en el 2010 o las diásporas internas del campo a la ciudad que aún se siguen registrando. El uso del verbo “prolongar” coloca al lector/a en una frontera que se reduce y se limita al rescate de una identidad propia de aquí la

4 Siguiendo a Iván Carrasco (2104), la poesía etnocultural puede distinguirse desde dos amplios sectores: por un lado, los escritores chilenos de origen criollo que se preocupan de las sociedades indígenas y, por el otro, los escritores de origen mapuche que utilizan su propia lengua como herramienta política de identidad y tradición cultural, resaltando la traducción bilingüe (español chileno- mapudungun). En este segundo grupo se distinguen algunos poetas como: Elicura Chihuailaf, Sebastián Queupul, Roxana Miranda Rupailaf, Leonel Lienlaf, Graciela Huinao, Adriana Paredes Pinda.



importancia de volver a escribir en la lengua ancestral, porque demarca una frontera que denuncia lo que subyace detrás de los límites (Calderón y Mora 2102). Es así que en el orden geográfico la lengua es un elemento esencial que permite “mover” los límites y transformar las líneas divisoras que proporciona el intercambio social entre el centro y la periferia.

En el poema titulado “SIMULACRO DE BIOGRAFÍA” la autora nos presenta una narración de su vida que, marca la historia del desplazamiento y la desigualdad de pueblo mapuche. El poema no está sujeto a ninguna métrica o rima en particular. Está constituido por nueve estrofas en el que el ancho de cada verso ocupa toda la hoja, lo que da la impresión de estar leyendo un diario de vida en verso libre. En el cuerpo del texto se resaltan los números que en su mayoría son fechas exactas y palabras tales como: Mapudungun, discriminación, hambre y Sur.

SIMULACRO DE BIOGRAFÍA

Siempre me ha apasionado el misterio de la media noche.

Pareciera que el firmamento dejara caer afilados cuchillos
hacia la tierra, partiendo la noche en dos.

Pienso en mi madre a medianoche, de un 14 de octubre de
1956, cuando mi boca se llenó de sur.

Fui la hija menor de un hogar obrero, donde reinaba lo justo
y necesario y fue libremente mi andar primero, donde mi
padre cantaba siempre con el acento del *Mapudungun* (Huinao 2009: 14).

En las tres primeras estrofas la autora nos proporciona datos históricos como lugar, fecha y día de su nacimiento: “un 14 de octubre de/ 1956, cuando mi boca se llenó de sur/” (14). Luego pasa a dibujar un bosquejo familiar describiendo la felicidad de sus primeros años alrededor del canto en mapudungun. Esta sonoridad es muy utilizada en su rima, donde la unidad entre sonido-sentido se mantiene. Recordemos que una de las características lingüísticas de la lengua mapuche es la entonación en última sílaba (Mella 2019). Esta sonoridad se hace recurrente a lo largo de la obra de Huinao, por ejemplo, en el segundo párrafo dice: “mi boca se llenó de sur”. Aquí la entonación la tiene la última vocal de la palabra “llenó” y así a lo largo del poema nos encontramos palabras acentuadas en la última sílaba creando cierta sonoridad en todo el verso. Cabe señalar que las comunidades indígenas latinoamericanas tienen una larga tradición oral heredada por generaciones, el caso de Graciela Huinao no es la excepción; por el contrario, según lo señalado por la escritora en una entrevista, sus poemas son palabras que transcribe del canto de su padre:



Mi padre hablaba distinto, no como el resto de la gente, hablaba de las flores, de los ríos, del mar y siempre primero en mapudungun. Él era el poeta, en él fue guardando toda la historia de mi familia, entonces él fue el depositario de ésta y sin darse cuenta mi padre la deposito en mí, así que yo escribo lo que él me contó, porque él era el poeta (Vidal 2002: 10).

En las siguientes estrofas del poema -cuarta, quinta y sexta- el tiempo determina cada periodo de la vida desarrollándose dentro de una conversación cotidiana y lineal: “en el verano del 62”, “a los 13 años”, “del año 77” (14). Las fechas nos llevan hacia una lectura autobiográfica y testimonial que determina los acontecimientos de una vida en particular.

Terminaba el verano del 62 y las campanas de un colegio me llamó. Encontré trizados los espejos de la escuela, al darme cuenta que mi pelo más negro me relegó a los puestos de atrás. La ignorante sociedad escribió en mi cuaderno su veneno: Discriminación.

A los 13 años el mal-agüero cantó su terrorífica marcha nupcial: mi madre y la muerte se unían para siempre sin mi consentimiento (ni el de mi padre), en una ceremonia que me traería tristezas para toda la vida y dolor en los ojos de mi padre.

A puerta cerrada me encontró la adolescencia. Donde el sol, al entibiar mi casa, por las ventanas asomaba un aroma a bosque en flor. Pero un día, del año 77, el norte se divisaba negro y cayó como quien dice del cielo. Entró en mi casa por la puerta que más duele y, cuando se le hizo pequeña mi casa, salió a las calles, donde yo arrancaba dejando de par en par las puertas abiertas de mi ciudad, por la razón más desbocada que persigue a todo animal: El hambre. (2009:14-15).

El primer verso del poema nos ubica en una temporalidad que no ha finalizado, esto lo logramos ver con el uso de la palabra “terminaba” en tiempo verbal indicativo imperfecto que, recalca su continuidad en el tiempo. La narración anecdótica va precisando los acontecimientos de una época exacta, “el verano del 62” donde “la ignorante sociedad” escribe en su “cuaderno su veneno: Discriminación” (14-15). Este calificativo de “ignorante” se asocia a varios factores como el rechazo, la diferencia y el exterminio por manos de la llamada civilización hacia las comunidades indígenas. En el segundo verso se mantiene el uso del tiempo verbal en indicativo, situándonos en un lugar concreto: “la escuela”. Estas líneas lanzan una contundente crítica al sistema educativo eurocéntrico instalado en los territorios indígenas, principalmente por la negación y no aceptación de la cultura ancestral de los pueblos originarios. “Terminaba el verano del 62 y la campana de un colegio me / llamó. Encontré trizados los espejos de la escuela, al darme/ cuenta que mi pelo más negro me relegó a los puestos de atrás/” (14). La civilización se transforma en un espacio determinado dentro del poema que logra representar la realidad.



Cuando fui por primera vez al colegio supe que era mapuche. Antes dice Graciela Huinao no lo sabía. Me sentía niña, no más. Me decían “india”. Ni siquiera mapuche, sino “india, fea, negra y chola”. Yo sabía que eso decían las niñas porque eso escuchan de sus padres, porque en sus casas hablan así. Yo tenía una abundante cabellera negra y me la peinaba en dos moños pesados. Entonces, me decían “la dos moños” y se burlaban de mí. Ese pelo me hacía sufrir. (Vidal 2002: 11)

El poema se llena de testimonios y de acontecimientos que repasan en cada línea del verso hechos que pueden ser corroborados. Por último, la palabra “HAMBRE” que se encuentra al final del fragmento, expresa una descripción de padecimiento de un pueblo entero sometido a la pobreza y desplazamiento. De aquí derivamos que la migración no es un proceso voluntario que resulta de decisiones libres y sin pretensiones, por el contrario, la llegada del mapuche a la ciudad obedece a factores de dominación colonial que siguen vigentes en la sociedad actual (Antileo 2007). La distancia entre el sur y la capital se convierte en una frontera que limita la continuidad entre un lugar y otro. Por lo tanto, la importancia de construir nuevas cartografías surge precisamente por el deseo de volver habitar el lugar de origen, es así que el mapeo funciona como un punto geo-localizador que da a conocer lo que hay detrás de la frontera, en este caso, la existencia del pueblo mapuche ubicado en el sur del país.

La cartografía ha sido una herramienta que permite volver a recuperar el territorio perdido. Es así que los mapas son ilustrados con el objetivo de mostrar leyendas, tradiciones, historias, en pocas palabras, los mapas indígenas son diseñados para marcar frontera geopolítica que indican una espacialidad específica (Offen 2009: 160). La obra Graciela Huinao busca habitar estos lugares en un esfuerzo por reconfigurar el espacio, a partir de una experiencia personal de desplazamiento y despojo. La dimensión corporal interviene en este deseo de arraigo donde se inicia una nueva localización de la cultura mapuche a través del rescate ancestral. El (re)mapear se ha convertido en una representación del texto, pues la construcción cartográfica revitaliza los conocimientos tradicionales, (re) significa los paisajes y levanta fronteras geográficas a partir de la recuperación de los testimonios de quienes habitaron estos territorios en disputa.

El levantamiento cartográfico ha sido desde la colonización una estrategia para demarcar fronteras, dominar los recursos naturales y a las personas que habitan estos espacios. Una territorialización específica da cuenta de las tradiciones, de las organizaciones sociales y de las dimensiones espaciales, religiosas y políticas que se cimientan en esas tierras. Lo que hace tan importante la noción de territorio en América Latina, como lo afirma Karl Offen (2009), es que este fenómeno representa los procesos a través de los cuales se interviene en pro de los derechos territoriales y culturales.

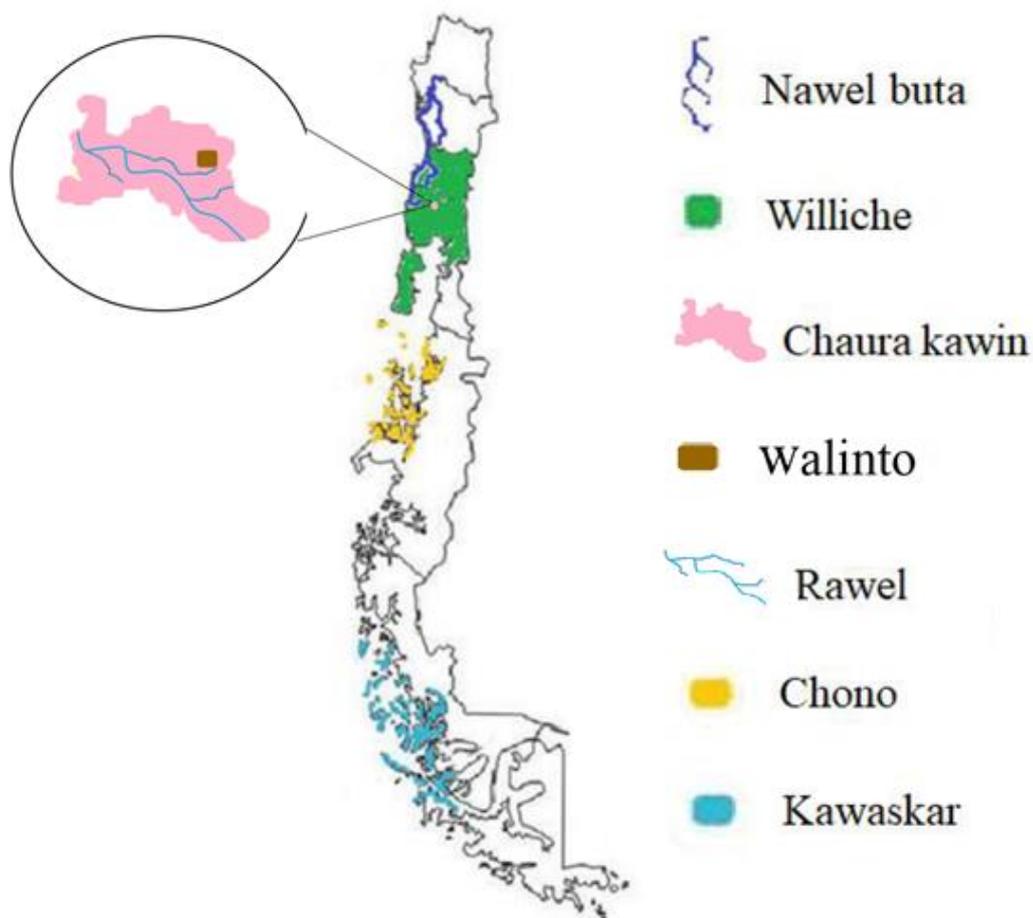


Los lugares y los sentidos de lugar, así como las redes sociales tejidas a través de ellos no se pueden separar de los procesos políticos que buscan su territorialización. Los proyectos participativos de mapeo, por supuesto, no son la excepción. Las prácticas de reproducción de la vida material, los dichos populares en torno al lugar, y las cadencias culturales enraizadas en el paisaje natural son mediaciones de cualquier noción de territorio, y por lo tanto están entretejidas con las estrategias políticas que buscan el reconocimiento territorial (Offen, 2009, p. 170).

Desde esta perspectiva, volver a marcar la frontera se propone como una lucha contra el olvido en la que la escritura trabaja en esta reapropiación a través de la narración testimonial, autobiográfica e histórica que se vincula con la experiencia de habitar lugares aparentemente destruidos. La voz lírica permite la recuperación y el levantamiento geográfico de nuevas territorialidades, lo que posibilita la creación de discursos que apuntan a una identidad desde la pluralidad y la diversidad. La cartografía no estará pensada exclusivamente como una representación visual, sino como un proceso de producción de conocimiento para ubicar un fenómeno específico con características culturales, geográficas y políticas preexistentes (Cerutti 2009).

Imagen 3: Mapa de Chile zona sur y zona austral desde la región del Bio-Bio hasta la Antártica (Grafica de producción propia)⁵

5 A continuación se da el significado de cada punto geográfico dentro del mapa: Nawel Buta: Desde la región Bio-Bio hasta Valdivia; Williche: Gente del sur, con relación al mapa del territorio mapuche; Chaura kawin: Nombre originario dado por los williches a lo que hoy es la ciudad de Osorno; Walinto: Comunidad indígena, a 6 kilómetros de Riachuelo, al sur de Osorno; Rawel: Río principal que atraviesa la ciudad de Osorno; Chono: Habitante originario entre el archipiélago de Chiloé y la Península de Taitao; Kawaskar: Pueblo originario entre el Golfo de Penas y el Estrecho de Magallanes.



La cartografía anterior se construye gracias a los datos que nos ofrece la obra *Walinto* la cual nos permite dibujar nuevamente la zona sur de Chile, logrando reconstruir los territorios despoblados por la historia de la colonización que empieza con la llegada de occidente en 1520 y continua con los procesos de destierro a manos de la república chilena en los 1860 en la zona de la Araucanía y finalizan en la dictadura militar de los años ochenta. Por lo tanto, el rescate del mapudungun puede tomarse como un acto de resistencia y (re) existencia que enfrenta los sistemas hegemónicos que han destruido las raíces culturales indígenas. En los 18 poemas la autora dibuja una espacialidad de la zona sur de Chile a través del uso de palabras en mapudungun que representan lugares específicos del mapa político chileno. Bajo esta lectura visual (geográfica) se logra un levantamiento cartográfico que puede ser pensado como una acción por conocer lo inexplorado y lo desconocido. De esta forma se trenza la complicidad entre el texto, el contexto y el lector/a, la cual se nutre en un entramado de significados en torno al lugar y a la

frontera como marca, es decir, como espacio geográfico-cultural que se construye a través de los discursivos testimoniales en primera persona fruto de la escritura lírica de origen mapuche.

A modo de conclusión

A lo largo de esta investigación se ha buscado testificar que la frontera es una perspectiva, un modo particular de mirar aspectos geográficos, políticos, culturales y discursivos; que se manifiestan a partir de escrituras con vocación autobiográfica. Podemos afirmar que, esta poética se caracteriza por un fuerte tono testimonial donde las experiencias quedan liberadas en el texto, conjugando la narración en primera persona. La poeta mapuche Graciela Huinao se traslada a un espacio geográfico de (re) conocimiento y (re) existencia cultural en el cual la *Wallmapu* se resignifica convirtiendo el territorio en un espacio de resistencia y de (re) invención. En este sentido, la cartografía no se pensará como una representación visual, sino como un proceso de producción de conocimiento para ubicar un fenómeno específico con características culturales y geográficas preexistentes. Este ejercicio de mapeo nos traslada desde una dimensión analítica del espacio como materia (objetivo) hacia una participativa (subjetiva), en el que lector/a logra relacionar la palabra con el territorio. Es así que, el espacio físico en estas poéticas logra cobrar “otros” sentidos convirtiendo los territorios en lugares cargados de experiencias personales y colectivas donde el testimonio, la ancestralidad y la desterritorialización se inscribirán como protagonistas. Los mapas han sido desde la historia de la cartografía elementos para registrar información. Son iconos semánticos que representan un sinnúmero de significados. Los mapas pueden llegar a tener vida propia- como lo afirma Karl Offen- ya que son vehículos de comunicación que abren puertas a la experiencia humana y dibujan realidades plasmadas en la visualidad misma del texto y del territorio.

El ejercicio de escribir la historia personal de vida como mujer indígena, se transforma en un relato histórico colectivo que busca volver a la unidad perdida entre la tierra, la historia y la pertenencia étnica o ancestral. El debilitamiento cultural que han sufrido los mapuches debido a las migraciones del campo a la ciudad; ha hecho que los habitantes del sur de Chile pierdan no solo sus tierras, sino también su cultura, pues el territorio es sobre todas las cosas un refugio cultural. Es así que esta escritura ha desafiado por largos años los silencios, las discriminaciones, la dictadura y hasta la misma muerte. La poesía de esta mujer es un accionar radicalmente revolucionario en el que el cuerpo y la vida entera, se involucra y se arriesga para (re)construir el territorio ancestral.

Si bien nuestro corpus toma únicamente la escritura de Graciela Huinao, queremos rescatar el trabajo que por años ha realizado escritores mapuches como: Rayen Kvyeh, Elicura Chihuailaf, Jaime Huenún, Leonel Lienlaf, Armando Marileo Lefío, Erwin Quintupil, María Teresa Panchillo, Lorenzo



Ayllapán. De las generaciones más jóvenes, Adriana Paredes Pinda, David Aníñir, Daniela Catrileo, María Isabel Millapan, Francisco Vargas Huaiquimilla, Roxana Miranda Rupailaf, Ivonne Coñuecar. Todos ellos/as han sido portavoces de la tradición mapuche, mostrando no solo su cultura sino también visibilizando testimonios y denuncias de su pueblo.

Bibliografía

Andrade, María (2019). “La lucha por el territorio mapuche en Chile: una cuestión de pobreza y medioambiente”. *L'Ordinaire des Amériques*, 20 diciembre. Disponible en URL: <http://journals.openedition.org/ora/5132>; DOI: <https://doi.org/10.4000/ora.5132>. Último ingreso 20/05/2021.

Bacigalupo, Ana (2007). “El fantasma de la violencia Estatal chilena en comunidades Mapuches: Metáforas del territorio, poder de accionar de los no-Finados y políticas encarnadas del sufrimiento”. *Revista Mitológicas*, núm. XXXII: 9-36

Bengoa, José (2000). *La emergencia Indígena en América Latina*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Carrasco, Iván (1995). “Las voces étnicas en la poesía actual”. *Revista Chilena de Literatura*, núm 47: 57-70

Campos, Ronald (2018). “Estudio sobre la poesía hispánica contemporánea: hacia un estado en cuestión”. *Antifara*, núm 18: 169-204.

Calderón, Tatiana y Mora, Edith (2012). *Afpunmapu Fronteras Borderlands*, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Castro, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Cerutti Horacio, Flechas y otros (2009). *Cartografías de nuestras realidades*, México D.F., Centro de investigación de América Latina y el Caribe

Correa Martin, Molina y Nancy Yáñez (2005). *La reforma agraria y tierras Mapuches. Chile 1962-1957*, Santiago de Chile, LOM ediciones.

Dussel Enrique, Mignolo y otros (2007). *El giro decolonial*. Colombia, Siglo del Hombre Editores.

García, Mabel (2015). “La narrativa de la nación en el discurso poético mapuche. Prolegómenos de una literatura nacional”. *Revista chilena de literatura*, núm 90: 79-104.

Grede María, Pacheco y José Segura (1972). “Cosmovisión Mapuche”. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 14 septiembre: 46-73.



Huinao Graciela y Soledad Falabella (2006). *Hilando en la memoria 7 mujeres mapuches*, Chile, Editorial Cuarto Propio.

Huinao, Graciela (2008). *Walinto*, Santiago, Editorial Cuarto propio.

Informe Retting (1996). *Informe de la comisión nacional de verdad y reconciliación*, Santiago de Chile, Andros impresores.

Mora, Maribel (2013). "Poesía mapuche: la instalación de una misma étnica en la literatura chilena". *Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 10, núm 3: 21-53

Moraga, Fernanada (2001). "Entre memorias y Re-escritura de la historia: Esbozo de una aproximación a la poesía escrita mapuche en Graciela Huinao y Adriana Pinda". *Revista Literatura y Lingüista*, núm 13: 25-55

Offen, Karl (2009). "O mapeas o te mapean: Mapeo indígena y negro en América Latina". *Tabula Rasa*, Bogotá- Colombia, 24 febrero: 163-189.

Pizarro, Carolina (2017). *Formas narrativas del testimonio. Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Chile*. Milán, Colección Di-Segni - Universidad de Milán.

Tower, Margaret (2013). *El compromiso literario en la traducción de la poesía de los pueblos originarios*, Santiago de Chile, Universidad Católica.

Vidal, Virginia (2002). *Graciela Huinao, Oficios y sacrificios*. Santiago, Poesía punto final.

